



# Cultura, arte e identidad en las revistas culturales costarricenses en la sociedad de la información: un estudio a partir de 1980

Iris Chávez Alfaro

Universidad Nacional, Costa Rica

Recibido: 27-05-2009 • Aprobado: 30-06-2009

## RESUMEN

Las revistas culturales continúan cumpliendo su función de difusoras de una concepción de la cultura, de la identidad, del arte y del ser humano. Asimismo, como sucedió más de cien años antes, en las páginas de estas publicaciones se plasman las expectativas, temores y proyectos del futuro. La globalización preocupa a los artistas e intelectuales en general. Ellos continúan teniendo un papel protagónico en la planificación de la cultura y en la construcción del destino de la nación.

**Palabras claves:** Revistas culturales, arte, cultura, identidad, sociedad de la información

## ABSTRACT

Cultural journals have, as a mission, the diffusion of different conceptions on arts, identities and the human being. As well as it happened 100 years ago, throughout the pages of these journals are kept, in black and white, the expectations, fears and projects for the future. Globalization is a concern for intellectuals and artists and they keep on playing a leading role in the planning of culture and in building Nation's destinies, as well as journals do.

**Key Words:** Cultural Journals, Arts, Culture, Identities, Information Society

En las últimas dos décadas del siglo XX y primeros años del siglo XXI, las revistas culturales publicadas en Costa Rica “manifiestan más claramente el espíritu de ‘fin de siglo’”. Con la expresión “fin de siglo”, Flora Ovares (1994), estudiosa costarricense que ha escrito trabajos muy importantes sobre revistas literarias, se refiere a las publicaciones periódicas, específicamente a las revistas literarias del siglo XIX; sin embargo, en otro contexto, la frase es válida para el período en estudio.

Las revistas culturales continúan cumpliendo su función de difusoras de una concepción de la cultura, de la identidad, del arte y del ser humano. Asimismo, como sucedió más de cien años antes, en las páginas de estas publicaciones se plasman las expectativas, los temores y proyectos del futuro. La globalización preocupa a los artistas e intelectuales en general. Ellos mantienen un papel protagónico en la planificación de la cultura y en la construcción del destino de la nación.

Como en el caso del diario, la revista cumple un papel decisivo en la vida nacional, pues es espacio de encuentro de los diversos discursos sociales y le habla al público desde la vida cotidiana, desde el presente, su misma realidad.

El problema central, que surge de la lectura de las revistas culturales de los años ochentas, es el de determinar la idea de nación y la visión de la cultura en la actualidad. Dada la amplitud del corpus, se seleccionaron las siguientes publicaciones como objeto de estudio:

- *Arte y literatura. Andrómeda*. Se publica entre 1980 y 1990. Los editores son Rodolfo Cerdeño y Alfonso Peña.
- *Graphiti International*. Se empieza a publicar en 1992. Son responsables de su edición Rodolfo Cerdeño y Mario Arce Fernández, con el auspicio del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes y la Universidad Nacional.
- *El Candil*. El primer volumen apareció en octubre de 1995, bajo la dirección de Georgina Sibaja Quesada. Es una publicación del Ministerio de Cultura y Juventud.
- *Matérika*. Circula desde el año 2000, bajo la dirección de Alfonso Peña y Guillermo Fernández.
- *Imago*. Revista franco-costarricense. Los primeros números se publicaron en París y desde 1989 en Costa Rica. Su editor es el escritor Jorge Monge.

- *Tópicos del Humanismo*. Publicación del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional. El director es Gerardo César Hurtado.

En cada una de estas revistas se toman como variables por analizar las referidas al problema, sean la idea de nación y la concepción de la cultura y, como manifestación de estas variables, los criterios de selección del material y sus formas de circulación, el canon, el repertorio, el intento y la necesidad de definir el momento histórico y sus manifestaciones culturales y sociales.

Las revistas en estudio se consideran culturales. Sus diversas secciones están dedicadas a las denominadas artes mayores. Dan a conocer la obra de artistas nacionales e internacionales consagrados y ceden algunos espacios a los artistas que incursionan en los diferentes campos del arte. La selección se hace desde la perspectiva de los órganos difusores, las instituciones nacionales como el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica, guardianas de la cultura nacional. Estas entidades cumplen a cabalidad con su misión, tal y como lo señala Itamar Even-Zohar:

En pocas palabras, la institución puede verse, al igual que el mercado, como la intermediaria entre las fuerzas sociales y los repertorios de la cultura. Pero, a diferencia del mercado, tiene el poder de tomar decisiones que perviven durante mayor tiempo. Me estoy refiriendo no sólo a la “memoria colectiva” en cuanto factor de cohesión de larga duración, sino a la muy básica tarea de preservar un repertorio canonizado para transmitirlo de una generación a otra (1999: 49).

En las revistas sub exámine se produce la selección de un repertorio considerado digno de ser preservado y recordado por los habitantes de la nación y este canon se fundamenta en un concepto del arte (arte mayor) y una definición del artista y de los géneros.

## **ARTE, GÉNEROS Y ARTISTAS**

La noción de cultura que determina la selección de materiales, objetivos y autores es la de alta cultura, en cuya cúspide domina el arte, como expresión de la espiritualidad de la nación. Esta perspectiva supone una cultura homogénea en la que los sujetos son los artistas e intelectuales, como los filósofos, escritores, científicos y políticos. La cultura del arte es “luz”, recorta de los destinos del pueblo, es el conocimiento que conduce al desarrollo; así lo expresan Georgina Sibaja y Óscar Antonio Vargas, los editores, en la Presentación, en el volumen 2-3 de *El Candil* (julio-octubre, 1997 – octubre 1997-enero, 1998):

Nueve revistas, una gran extensión, por todas las bibliotecas nacionales, universitarias y de centros culturales mismos, las galerías, los teatros, las instituciones públicas, por las embajadas de Costa Rica, por muchas y muchas casas de artistas y gente interesada en la cultura [nacional] (p. 3).

Frente a la concepción tradicional de la cultura y la sociedad regidas por un concepto occidental del arte, ante la necesidad de preservar “lo propio”, se abren “las puertas de la mundialización de la cultura” (*Matérika*, vol. 1, n.º 1, mayo de 2000), de la cual surgen nuevos sujetos, como los jóvenes y los grupos marginales y nuevos espacios, como las grandes urbes. David Frisby, en *Modernidad y postmodernidad* (1988) explica que:

La metrópolis no es sólo el punto central de la diferenciación social y de las complejas redes sociales, sino también el lugar de las colectividades indefinidas – masas, cuyo impulso y entusiasmo descansa en parte en el hecho de que “se encuentran en un espacio muy amplio” (Simmel, 1903, p. 35). (...) En términos más generales, la ciudad provee la posibilidad de la indiferencia total hacia los propios vecinos, no sólo en el sentido de aquel que vive en la proximidad sino también de aquel con el cual uno se enfrenta en la interacción cotidiana. (p. 65)

El nuevo ser humano que se vislumbra no es el humanista de viejo cuño, sino el tecnólogo, el científico, el especialista o el joven, el marginado, el delincuente o el ciudadano o ciudadana común y corriente, deshumanizado por el materialismo. A ese ser humano solo el arte puede devolverle su esencialidad, las más nobles cualidades del espíritu.

No escapa la producción artística costarricense a las transformaciones de los paradigmas de pensamiento de la época actual. Este contexto que cambia los cánones es descrito en pocas palabras por José María Pozuelo y Rosa María Aradra (2000):

Los movimientos que se iniciaron con el llamado postestructuralismo y que encontraron en la deconstrucción derrideana o en las teorías de Foucault un argumento para la lucha, fundamentalmente los movimientos conocidos como *New Historicism* o los estudios *culturales*, que aúnan las propuestas de la teoría feminista, los estudios de género o de clase, la emergencia de una teoría de la literatura poscolonial, etc., todos estos movimientos muy vivos hoy, vienen aportando a la teoría una especie de amalgama de procedimientos y estrategias cuya base común es la de un “radicalismo cultural” que más que buscar su lugar como movimientos en el seno de un pluralismo interpretativo

plantean cuestionar las bases mismas de la noción de cultura o de literatura y oponen su resistencia a ser situados como “parte” en el mismo reino de ese pluralismo. El conflicto de las Humanidades es algo más que un conflicto interpretativo, implica un cambio en el mapa de la administración del poder y en el control institucional de esa interpretación. Lo que emergen no son únicamente nuevos textos, sino nuevos sujetos interpretativos, nuevas identidades culturales, una vez se declara rota la idea de “identidad cultural” consensuada por la tradición cultural centroeuropea (p. 24).

Esa “amalgama” mencionada por Pozuelo y Aradra se manifiesta en las revistas que se analizan, aunque en este caso de una manera muy particular; no se pretende renunciar a “lo nuestro” ni a la tradición cultural occidental, sino adaptarla a los nuevos tiempos y que continúe funcionando como espacio de valores humanos y nacionales. Así lo propone Gerardo César Hurtado, editor de *Tópicos del Humanismo*. Él se encarga de la Presentación de cada número de la revista y de relacionar cada uno de los temas tratados con el humanismo. De manera que el ser humano intelectual, conocedor de las letras, las artes y las ciencias se inserta en el mundo de hoy por medio del contacto con la ecología, los estudios de género, la globalización, la tecnología, las personas adultas mayores y los grupos étnicos que marcan nuestra pluralidad cultural, “y las nuevas concepciones del hombre se ven enriquecidas ahora, por una incursión en el reino de lo espiritual y el reino material, como se puede vislumbrar entre las relaciones nunca antes determinadas o, apenas, perceptibles, en el trato de la burocracia, los ángeles y la teoría de sistemas” (diciembre, 1999: s/p).

También en *Matérika*, los editores dan cuenta de una concepción del encuentro de lo nuevo y lo viejo en una época histórica totalmente diferente a todo período vivido por la humanidad. Ellos proponen “un diálogo con los lectores, gracias a la participación de cuentistas, filósofos, científicos, pintores, poetas y otros que no tienen gran posibilidad de que circulen sus trabajos, así como de escritores reconocidos de nuestro discurrir intelectual” (vol.1, n.º 1, mayo de 2000). Así, la revista sirve como un espacio de rescate de lo local y, a la vez, como una forma de acceder a la mundialización. No se puede negar que existe cierto temor por parte de los editores de perder el lugar seguro de lo que ha sido el arte por algunos siglos y de ahí surge el “rostro de Proteo”, percepción de la cultura actual que se repite en los comentarios de otros editores y estudiosos.

Surge un elemento extraño al arte, pero que desde hace algún tiempo será factor ineludible en la producción y circulación de las obras culturales: el mercado, el cual, según los comentarios en las diferentes revistas, restará independencia al artista. Ni siquiera podrá refugiarse en la independencia de la marginalidad, pues los mercaderes de la cultura estudian constantemente la forma de integrarlos en el

mercado como potencial futuro. En ese sentido, se acentúan la amenaza de la deshumanización y la desvalorización del arte y otras producciones culturales.

También los medios de comunicación de masas pasan a tener un papel preponderante en la transformación del concepto de cultura y se perciben, como en el caso de las nuevas corrientes artísticas, de manera ambigua. Esto se da en el caso específico de la lectura, del lugar del libro, antes en primer plano en la escena del conocimiento, símbolo de una cultura idealizada por el hombre renacentista. Dice Mario Oliva, en el libro *Futuro incierto*, en *Tópicos del Humanismo* (número 94, mayo de 2003), que

empujado a un lado, el libro volverá a ser subversivo. Y se encontrarán lectores para los que los libros sean un medio de supervivencia. Veo ya niños hartos de televisión y aburridos de juegos informáticos, que se aíslan con un libro y se abandonan a la atracción de la historia narrada. Se imaginan más de cien páginas y leen algo muy distinto de lo que aparece en letras de imprenta. Porque eso es lo que caracteriza al ser humano (s/p).

Esta relación homologa la pérdida del concepto de arte y de literatura a la pérdida de la esencia humana.

*Graphiti International* (año V, n.ºs 36-37, 1997) promueve la idea de arte como comunicación “el artista no debe realizar obras para colecciones y museos, sino que debe estar presente en todo lo que toque a la colectividad” (p. 6). De ahí que el artista, como dice Octavio Paz (entrevista por Amparo Osorio y Gonzalo Márquez, *ibíd.*) deba ser “una especie de lazarillo; no ser un vasallo de las viejas formas, cuando estas han dejado de expresar, de asombrar (...) Y siempre debe estar obligado a presentar propuestas, caminos probables, para que la equivocación que es la Historia no se ensañe tan cruelmente” (1998: 2). En este fragmento, Paz reconoce como rasgos del arte su originalidad y su capacidad transformadora de la historia.

En cuanto a los campos artísticos y los artistas que forman el repertorio de las publicaciones recientes tenemos la pintura, la escultura, la arquitectura, el teatro, la literatura, la danza, la música y otros considerados mayores. A éstos se unen el cine, la fotografía y las artes visuales.

Los representantes de esos campos artísticos son los herederos de una larga tradición del arte y de la identidad nacional y, a la vez, maestros de los nuevos artistas, a los cuales se les permite expresarse en algunos espacios. Los nuevos respetan las directrices y también son capaces de innovar.

En *Tópicos del Humanismo* las portadas presentan pinturas y grabados de artistas consagrados, por ejemplo, Francisco Amighetti, Osvaldo Triana y Fernando Carballo. En cuanto a la literatura, los comentarios y los ensayos sobre autores latinoamericanos, norteamericanos y europeos famosos están a cargo de académicos del Centro de Estudios Generales y de la Universidad. El repertorio de autores incluye nombres costarricenses tan conocidos como los de Julieta Dobles, Ana Istarú y Alfonso Chase; nombres centroamericanos y latinoamericanos como los de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Octavio Paz, Carlos Martínez Rivas y Alejo Carpentier, junto a los muy nuevos como Shirley Trinidad, Marisol Cheves, Bernabé Berrocal y Dimitri Fernández.

En esta revista predomina la publicación de ensayos sobre temas artísticos, filosóficos, ecológicos, de género y políticos, considerados, según lo explica el mismo editor, desde la perspectiva del humanismo. Es notable el interés por la historia, como una forma de construir la identidad de los pueblos. Como ejemplos tenemos estudios sobre tendencias y movimientos artísticos en Costa Rica, sobre José Martí, sobre las relaciones entre identidad e historia.

En *Andrómeda* también las portadas presentan obras de pintores y grabadores conocidos y de autores nuevos. En el n.º 29 del año IX aparece “Caldure”, un óleo de Disifredo Garita, descendiente artísticamente de Manuel de la Cruz González. En gran cantidad de páginas se aprecian esculturas de Édgar Zúñiga, dibujos de Fernando Carballo y grabados de Francisco Amighetti, artistas cuya obra responde al rescate de la identidad nacional, pues han trabajado los temas de la patria, de la familia y las instituciones y han recreado un “espíritu nacional”. Los canonizados latinoamericanos se expresan al lado de los nuevos también en esta revista. Son nombres que se mantienen en el repertorio de la literatura, la pintura y otras formas clásicas del pasado y del presente, los de Jorge Luis Borges, Dalí, Miguel Ángel, José Clemente Orozco y José Saramago, entre otros.

Tal y como sucede con las otras revistas, en esta sobresale la publicación de ensayos de crítica literaria, de historia, de filosofía, los grandes campos del humanismo, junto a estudios y ensayos sobre temas actuales como la relación entre la vida, la tecnología y la participación de la mujer en la sociedad.

*Imago*, a pesar de ser una revista nacida en Francia, conserva el interés por resguardar la producción de nuestros artistas y reproduce en sus páginas poemas, cuentos, entrevistas y ensayos de y sobre autores nacionales contemporáneos como Carmen Naranjo, José León Sánchez, Fabián Dobles, Isaac Felipe Azofeifa, baluartes de la literatura costarricense. Junto a ellos tenemos nombres como los de Julio Cortázar, José Donoso, Roberto Armijo y Rafael Alberti, también clásicos incluidos en los repertorios de la academia y la crítica.

Asimismo, *El Candil* publica ensayos, fragmentos de obras y poemas de y sobre Yolanda Oreamuno, Marco Retana, Isaac Felipe Azofeifa y Joaquín García Monge. Y de autores que apenas empiezan a publicar sus poemas y cuentos como Marlene Hidalgo y Luis Carlos Chaves. A diferencia de otras revistas, dedica secciones completas a los diferentes campos artísticos y da amplio espacio a la danza, la música, el teatro, la fotografía, las artes visuales y otros. Tal es el caso de la “Investigación de la Danza Nacional. La obra coreográfica de Mireya Barboza” (vol. 2, n.º 4, julio-octubre, 1997) y “Fotografía, radio y arte audiovisual”.

*Matérika* da lugar a la crítica de cine, por ejemplo el análisis que hace Ángel Ocampo de la película *La amistad*, de Steven Spielberg y además repite en sus páginas los repertorios indicados para las otras revistas; incluye obras de Eva Lucía Estrada, cubana, Froilán Escobar y Félix Contreras, de la misma nacionalidad, y de Óscar Collazos, colombiano. Nuevos autores nacionales, algunos con libros publicados, son Guillermo Fernández, Alfonso Peña, Alejandra Castro, Adriano Corrales, Mayra Jiménez y Alfredo Trejos.

Ninguna de las revistas estudiadas incluye en su repertorio la artesanía, la leyenda, el cuento folclórico u otra manifestación de la llamada *cultura popular*<sup>1</sup>. En raras ocasiones, y solo a manera de ilustración, se reproduce alguna vasija indígena o algún trabajo sobre tela como el bordado. No es extraño que, bajo la denominación oficial de arte, se excluyan el grafito y otras manifestaciones que rompen con la noción de una cultura homogénea. Sí son frecuentes las imágenes y obras que reproducen una idea oficial de lo que es la cultura popular: el indio, el joven, el niño, la mujer y el campesino se sitúan, a menudo, en escenarios de trabajo, de seguridad, de armonía, de libertad y de familia, lejos de todo conflicto, en una patria sublime y espiritual.

## MISIÓN DEL ARTE DE HOY

El arte de hoy es visto en estas recientes publicaciones periódicas como un lugar de transformación, de rescate de la identidad y como fuerza espiritual que debe conducir al humanismo. Así considera Tatiana Lobo la función de la literatura, la cual debe, para recobrar su función humanizadora, sustraerse a los avatares del mercado. Dice la escritora en *Literatura en la economía o la ventaja de morir primero*:

No es del libro mercancía de lo que quiero hablar, sino de cómo la mercancía ha penetrado entre las páginas impresas adulterando la honestidad del texto;

<sup>1</sup> La expresión “cultura popular” es en el presente bastante polémica; pero no es interés de este estudio analizar ese concepto, el cual se utilizará en su acepción de producción de lo no canonizado por la academia o las instituciones culturales.

de cómo el libro-objeto está reemplazando al texto literario como sujeto, de cómo la publicidad sobrepone su discurso sobre el texto original. De qué manera, en fin, la calidad literaria se supedita a leyes ajenas a su propósito, y de qué manera las utilidades monetarias afectan a la creatividad literaria. (*Graphiti International*, Año V, N.ºs 34-35, 1997).

Esta idea del arte no se diferencia mucho de la que se plantea en varias publicaciones periódicas de los años treinta, cuarenta y cincuenta tales como *Apuntes*, *Costa Rica de ayer y hoy* y *Ariel*. El ideario coincide en el carácter rector del intelectual y el artista y en la búsqueda de un ideal de ser humano, centrada en el conocimiento y la más alta espiritualidad.

La función del arte como un refugio ante la globalización y la consiguiente pérdida de lo que nos representa es parte de una visión con frecuencia apocalíptica de los cánones y del mundo que habitamos con todos sus significados. El posible desarraigo y la alienación causados por el capitalismo y la tecnificación del mundo actual producen expresiones de temor y de incertidumbre. El último lugar seguro es el arte, único medio por el cual podemos acceder al pasado, a la recuperación de un rostro propio y a la rehumanización. En el número 53, de diciembre de 1999, de *Tópicos del Humanismo*, Gerardo César Hurtado sintetiza la posición ante el nuevo milenio, que caracteriza también las otras publicaciones:

El planeta crece para más, ahonda el universo su expansión siniestra y las sombras de los negros nubarrones ubican a la historia en la encrucijada de una despedida hacia lo que no sabemos (...) Y la letra menuda de todos los mensajes se estratifica en aquello de que el miedo está presente, como fondo cinético de la violencia cultural y los controles perversos de las grandes potencias hacia las periferias sacrificadas, a los basureros nucleares (s/n).

A pesar de que se trata de una publicación oficial, en el párrafo anterior, el autor pone en evidencia la conciencia de marginalidad ante las potencias culturales y económicas. El único reducto salvador de “la mismidad” sigue siendo el arte.

En *Graphiti* (tercer impreso, octubre de 1993), Alexander Jiménez, en unos fragmentos del libro *Del búho a los gorriones. Ensayos sobre la posmodernidad*, se interesa por definir los rasgos del arte de los últimos treinta años y de ubicarlos en un período histórico al que muchos pensadores, denotando una clara conciencia histórica, han llamado Posmodernidad:

La teoría y la práctica estética de los últimos treinta años están marcadas por ciertos gestos de renuncia y despedida. Los textos dejan de referir

críticamente al presente histórico en el que son construidos. Mediante una perspectiva radical de la intertextualidad como principio constructivo, los textos devienen autorreflexivos y autorreferidos. Esta deshistorización de los textos es contemporánea de una supuesta constatación de los límites fácticos de las vanguardias, y de una consecuente nostalgia por el material imaginario del pasado.

Jiménez sintetiza muy bien la función ambigua que se le atribuye al arte de hoy: creatividad y conservación, lo nuevo y lo viejo se conjugan para responder a su tiempo. La nostalgia, el rescate del pasado y la desacralización de los lugares axiológicos de la cultura son tendencias que los teóricos de la Posmodernidad han reconocido en esa forma de pensar o ruptura de los modelos de pensamiento hasta hace poco vigentes.

También en *Graphiti* (n.º 10, mayo de 1994), Tomás Saraví caracteriza nuestra época como un tiempo de incomunicación, de pérdida de afecto y de diálogo. Como Jiménez, Saraví trata de aprehender el concepto de arte vigente, pero las definiciones se vuelven escurridizas. La incapacidad de llegar a asir alguna idea concreta desemboca en una serie de preguntas ante la incertidumbre que otros manifiestan:

Ese era, ese es el escenario, el marco vital en el cual nos movemos. Es como si la tierra se hubiera desleído, hubiera perdido el humus, las sales, la vida. En esas condiciones todo parece difícil. ¿Cada generación debe construir su propia escala de valores? ¿La tradición cultural nada significa? ¿Hemos de asumir a cada rato una posición adánica? Esos interrogantes se acumulan y se multiplican.

En *Andrómeda* (año IX, n.º 29, 1989), Rodolfo Cerdeño en *Plásticos y desintegrados* opone arte y creatividad a tecnología y deshumanización, humanismo y pasado a deshumanización y presente:

El repliegue crítico de la tan alabada tecnificación de los procesos y faenas alienantes de la civilización industrial, han dado a luz, una nueva forma de control avalada por la inteligencia artificial, la robótica y las más sofisticadas formas tecnocratizadas de manipulación. Ahora que contamos con el instrumental tecnológico nos es posible preguntar si el tiempo destinado a las labores mecánicas altamente fatigosas y de alto costo humano han elongado un ápice el tiempo de recreación o actividad creadora de los individuos (p. 15).

## LENGUA, IDENTIDAD Y ESPACIO

La mundialización de la cultura trae consigo, por supuesto, cambios radicales en lo que considerábamos identidad. Lo que era esencial se vuelve relativo y gracias a los medios de comunicación y las nuevas formas de vida asistimos a una sensación de pérdida de un rostro propio. El imaginario de la comunidad nacional ve desplazarse sus “lugares”. De ese modo lo ve Rodolfo Cerdeño (*Andrómeda*, año IX, n.º 29, 1989):

La publicidad, la “reeducción”, el video-arte y el derroche planificado de los recursos no significan ya costes improductivos adicionales, son ellos mismos la esencia de la falta de identidad existente entre la lógica de la técnica y las aspiraciones de una libertad al borde del plástico y los desintegrados (p. 18).

Los lugares seguros de la topografía de la “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) también se desplazan. Del campo, del suelo nacional o de la ciudad cosmopolita, tantas veces idealizados, se pasa al surgimiento de un espacio atractivo, seductor y, a la vez, peligroso, inseguro, muchas veces nocturno: la urbe, la gran ciudad llena de luces, de ofertas provocativas y de establecimientos oscuros y sórdidos. En ese espacio se mueven no solo los intelectuales, los empresarios y los políticos, sino también los drogadictos, las prostitutas, narcotraficantes y otros. De manera que la imagen de la nación y del costarricense, aunque continúa formando parte de la mitología nacional, ha debido ampliarse con la expansión del mundo y el contacto con nuevas formas de vida no sólo en relación con los temas, sino también en relación con el lugar que ocupa el arte en la ciudad se operan cambios sustanciales. Carlos Cruz Díez, artista plástico venezolano, en “Hacia una poética del espacio. La calle como soporte del arte-acontecimiento” (*Graphiti International*, año V, n.ºs 36-37, 1997) plantea la relación actual entre el arte y la ciudad, el papel de la obra de arte en el mundo urbano:

Creo que la obra de arte concebida como espectáculo urbano, actuando en la ciudad de hoy, podría tener más importancia que la que tuvo en el pasado. Con ella se trataría de despertar la percepción dormida y transformar lo neutro, lo codificado y lo automático, en “situaciones de estímulo para el patrimonio espiritual de los robotizados pasantes. Pero la ciudad no debe poblarse totalmente de obras de arte. Ellas se convertirían en objetos banales, perdiendo lo fundamental de su propósito. Su implantación en la calle debe ser producto de reflexión de un equipo integrado por el artista, el urbanista, el arquitecto, el ingeniero, el paisajista, artesanos, técnicos y promotores (pp. 5-6).

Dentro del ambiente de la ciudad, la obra de arte sigue teniendo una función humanizadora y transformadora, así como conservadora del “patrimonio espiritual”, aunque en condiciones diferentes, que exigen la participación de diversos sectores del conocimiento.

En *Imago* (vol. 5, julio de 1995), Fernando Contreras hace un comentario del libro de Luis Chaves, *Los animales que imaginamos* y cataloga la poesía de este libro como “poesía callejera”. Dice Contreras que “al fin y al cabo la poesía callejera es de la naturaleza de las conversaciones de taberna y no la de los coloquios de los centauros”. Menciona, entonces, Contreras un tipo de poesía ligado a un espacio urbano, considerado sórdido y marginal, de donde podemos inferir la relación entre un espacio, un género y un grupo que se expresa a través de él.

Junto a las transformaciones del espacio, otro “lugar” de la “comunidad imaginada”, nada menos que su soporte, la lengua, sufre los embates de la mundialización; entonces se produce el interés por preservarla o por adaptarla a los nuevos tiempos y a los nuevos lenguajes.

La lengua nacional y sus manifestaciones discursivas son el sostén del imaginario nacional. Sus desplazamientos y transformaciones implican cambios profundos en la forma de pensarnos a nosotros mismos. Este hecho también suscita temor; pero, a la vez, es elemento catalizador para despertar el interés por su estudio. No solo importa la lengua del conquistador, sino también las lenguas indígenas se incluyen en la construcción de una imagen auténtica, pues pertenecen al pasado de la nación, a su historia. La lengua de los nuevos conquistadores se percibe como una amenaza ineludible.

El artículo “La defensa de la habladora”, de César Valverde Stark (*Graphiti Internacional*, 1997a) es muestra de las afirmaciones anteriores. Critica las políticas institucionales y la defensa de la lengua española, considerada como nuestra lengua materna; pero para Valverde es la lengua de los conquistadores, igual que el inglés. Lo importante es el cuestionamiento a la lengua española como categoría identitaria:

En Costa Rica, los políticos y los hispanófilos se disponían a defender el español del gigante del norte, y desvergonzadamente pretenden defender las lenguas indígenas en el mismo proyecto. Es el colmo de la hipocresía querer usar lo indígena para defender la lengua española, pues fue gracias a España que desaparecieron para siempre cientos de lenguas de este continente y se marginó económica y geográficamente al indígena en Costa Rica (...) Para bien o para mal, la lengua que nos es natural hoy día en Costa Rica está empapada de inglés, y ninguna legislación va a cambiar esa realidad (p. 13).

En la misma publicación (1998), el argentino, Tomás Saraví se refiere a los significados de las palabras, cuya devaluación implica una pérdida de sentido del mundo y, por tanto, de valores. Según él, vivimos en un contexto de incomunicación, donde los vocablos y conceptos se distorsionan, “una nueva Torre de Babel de ambiguas motivaciones y oscuros intereses: tal es el caldo de cultivo en el que se tambalea nuestro ánimo. O bien aceptamos el desafío y discutimos esos valores contrastantes, o caeremos en el pantano de la más anodina conformidad”.

La palabra poética no escapa, según Raúl Henao (*Graphiti Internacional*, 1999), a la “devaluación” de los sentidos y a la consiguiente relativización de los valores y de la identidad, lo cual conduce a la incomunicación. Para él, “esa palabra que antes de ser moneda de cambio, era instrumento de cohesión o comunicación social, es pura emoción o pasión, reverencia de la vida, asombro del simple estar en el mundo”.

En todos los casos anteriores, se reitera el problema de saber si nuestra lengua, el español, aún nos define y en qué medida la lengua misma puede tomarse como un criterio de identidad. Otro asunto que queda por dilucidar respecto a la lengua es el de la literatura, su lugar en el concierto de las artes y de las producciones culturales en general. ¿Qué se entiende hoy por literatura?, ¿cuál es su papel?, ¿cuáles son sus nuevos espacios, temas y personajes?, ¿preserva, al menos en parte, el imaginario que le fue confiado?

## LITERATURA, CRÍTICA LITERARIA Y GÉNEROS

La crítica literaria es abundante en las revistas estudiadas, en forma de comentarios, ensayos y análisis sobre textos de autores conocidos, especialmente de cuento, de novela, de teatro o como teorización. Algunos estudiosos tratan de definir no solo lo que significa literatura en la actualidad, sino también de reconocer sus rasgos y papeles.

Ejemplos de títulos de estudios sobre obras y autores son “Onetti y el alma de los hechos”, de Ramón Chao, “Ángeles Mastretta: mal de mujeres”, de Marilyn Bobes. Jorge Mora se refiere a las letras centroamericanas en “Las letras de la creación de una cultura de la tolerancia en Centroamérica” (*Graphiti Internacional*, 1997b), a su importancia política, cultural, histórica y humana y como instrumentos de concientización:

Las letras de América Central han sido una clara expresión de la realidad sociopolítica de estos países. Han posibilitado una interpretación creativa de sus procesos sociales. Han contribuido a la reconstrucción de la historia de

nuestros pueblos. Han jugado un papel primordial dando dirección (sentido) a los procesos de desarrollo y a la acción de los distintos sectores sociales. Hoy las letras enfrentan nuevos desafíos, entre ellos los más significativos parecieran ser dos: a. Reforzar la proyección de las culturas locales al mundo y b. Impulsar un movimiento humanista renovado capaz de permear a toda la sociedad (p. 8).

Aunque se publican ensayos en abundancia en las páginas de estas revistas, muy pocos son literarios y los más importantes de crítica sobre la literatura se refieren a algún género en especial. Los géneros que más se publican son la poesía y el cuento, los cuales mantienen en principio sus esquemas tradicionales, pero incorporan elementos innovadores.

De la crítica sobre poesía se tiene el comentario a la obra de connotados artistas de la literatura hispanoamericana, como la de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Martí o Neruda. También se tienen comentarios sobre la poesía centroamericana, se ve esta producción subversiva desde sus inicios, como instrumento de resistencia y de concientización; además, sirve como medio de rescate del pasado:

De esta suerte, la poesía nacida a partir de los años cincuenta empezaba a poner la vida en las palabras. Al dar cuenta de todo. Al dar cuenta de todo daba todo su cuerpo. Otto René Castillo, Roberto Obregón Morales, Leonel Rugama, Jaime Suárez, Ricardo Morales, Ernesto Castillo Salaverry, Roque Dalton, entre otros, la tenacidad y la continuación de una poesía hecha contra el Destino Manifiesto. (José Antonio Cedrón, *Andrómeda*, 1989a, p. 8).

Los temas de la poesía son variados, pero predominan los amorosos, los existenciales, los biográficos, los cotidianos, los autorreferidos, que se refieren al uso de la palabra en la poesía, como el soneto “Las palabras”, de Guido Sibaja Perera, sobre el poder de las palabras, los que tratan la incomunicación, como “Amistad”, de Ronald Bonilla, el cual trata de la búsqueda de la amistad como un valor en medio de espacios del mundo contemporáneo: “buhardillas miserables, fábricas, manicomios lacerados”. (ibíd.).

Con el mismo sentido de la relación palabra – poesía – comunicación, el poema de Gonzalo Márquez, “Templo sin dios” (*Graphiti International*, 2000a) dice:

### III

¿Y quién salva la palabra? Yo espero su elemental  
retorno, su protectora y deslumbrante estadía entre  
nosotros. No busco la que ha sido disecada, ni la

que presume ser el objeto sino la ligera, la humildad,  
la que ni siquiera es acción o vaticinio y sin embargo  
nos conduce, nos hace sentarnos alrededor con las  
manos extendidas al amparo de su condición ígnea.  
Un poema, es decir, el deseo, jamás tiene otro rostro.

Otros temas tratados por la poesía son la cotidianidad, el tedio, la vaciedad, el hastío y la vida en la ciudad como es el caso de “Una madrugada en cualquier ciudad”, de Jorge Treval (ibíd., abril de 1994), de “Elegía con poco de amargura”, de Eliseo Diego, sobre un vecino, las malas relaciones, la incomunicación y el aislamiento (ibíd., mayo de 1994). Y de “Oferta”, de Mainor González Calvo, sobre la poesía y la vida. La creación poética se asocia con la embriaguez, la vida bohemia y las reuniones de amigos en lugares sórdidos. Despojado de todos sus bellos ropajes, el poema es un “eructo”: Mis amigos me esperan en la esquina para ir a tomar,/ escucho con detenimiento el encargo / les arrojo un eructo en señal de aprobación”.

En el poema “El hombre y el poema” (ibíd.), de Rog Fernández García, coincide con González: “Qué puede haber más importante para un hombre solitario que desbordar su elocuencia en un poema? (...) Y es que el hombre y el poema se llevan, se traen de compradores y casi siempre terminan borrachos en el último rincón de un bar de mal agüero”.

La poesía amorosa y la poesía erótica también ocupan numerosas páginas de las revistas; una muestra la constituyen “Vienes en la noche con el humo fabuloso de tu cabellera”, de César Moro y “Guerra avisada”, de Osvaldo Sauma.

Los temas tratados por la narrativa no están muy lejos de los de la poesía. Fernando Aínsa, en “Las raíces populares de la nueva narrativa latinoamericana”, identifica la inserción de lo popular como el elemento novedoso en la narrativa latinoamericana de hoy. El sujeto que cobra relieve es el “individuo auténtico” que se debate entre el pasado y el presente:

La función integradora de la nueva narrativa latinoamericana se percibe sobre todo en la incorporación temática de tópicos, preocupaciones y argumentos de la cultura popular a un patrimonio literario enriquecido por los variados componentes que la animan (...). Esta parece ser la característica más importante de la nueva narrativa latinoamericana: buscar sin solemnidad al individuo auténtico perdido entre las ruinas de una historia desmantelada por la retórica y la mentira, para descubrir y ensalzar al ser humano en su dimensión más auténtica. (*Imago*, n.º 4, julio de 1997).

Los cuentos, que llenan las páginas de todas las publicaciones, nos presentan al ser humano habitante de la ciudad, al científico, al joven rebelde o a la persona común y corriente en situaciones cotidianas; pero siempre en busca de sí, de la comunicación con otros, del amor o de la amistad, enfrentado o enfrentada al dolor o a la muerte. Además, los cuentos fantásticos y futuristas que proponen posibilidades de futuro en la era espacial y los relatos policíacos.

En gran cantidad de cuentos están presentes la fatalidad, lo fantástico, el misterio y las situaciones cotidianas que de pronto se ven alteradas por un suceso inesperado. Títulos que dan cuenta de la presencia de estos factores son: “La alfombra mágica”, de Guillermo Fernández (*Matérika*, vol. 1, n.º 1, mayo de 2000), cuento de misterio, fatalidad y muerte que se ubica en la ciudad; “Encendida una de carey”, de Alfonso Peña, que retrata la vida del San José nocturno; en “Algo que sucede todos los días” (ibíd.), de Colombia Truque, el narrador cuenta cómo presencié su propio velorio. En “La silla de Cleopatra” (*El Candil*, vol. 1, n.º 1, octubre de 1995-enero de 1996), de Omar Arrieta, Jacinto, el protagonista, es víctima de la burocracia (empleados del Registro Nacional) como fuerza trágica. En el cuento “Pasajero” (*Graphitti*, segundo impreso, setiembre de 1993), de Carlos Calero (Nicaragua), el personaje es un chofer de autobús que recorre la ciudad y entra en contacto con la vida de sus pasajeros. Todos estos títulos tienen en común la fatalidad, una fuerza extraña y externa que se posesiona de la voluntad de los personajes o tuerce el camino de sus vidas.

En “El regreso también es parte del viaje”, de Santiago Porras en esta misma publicación, el narrador, en primera persona, cuenta su viaje a Tierra Santa, en el cual se produce la búsqueda de sí. El personaje narrador reflexiona sobre sí y sobre la naturaleza humana.

Tanto en poesía como en cuento se publican escasos trabajos de escritoras. Se puede decir lo mismo del espacio general que ocupan las mujeres. También se pueden apreciar pocos estudios sobre género. En todas las revistas, se publican unos cuantos poemas escritos por mujeres y algunos relatos de autoras muy conocidas, como es el caso del cuento “El perro de la luna” (*Graphiti International*, 1997a), de Thelvia Marín (cubana), de “Incrédula”, sobre la vida y la muerte y “Tajante” (ibíd.), sobre una escritora aún no consagrada por la crítica, de Miriam Bustos. El cuento “Ventana de indicios sobre una ciudad perdida” (*Imago*, n.º 7, octubre de 2000), de Carmen Naranjo, propone un interesante paralelismo entre la historia de un hallazgo y la seducción. Una arqueóloga de setenta años es seducida por su asistente. Ella lo conduce al descubrimiento de una ciudad perdida, del siglo II o III antes de Cristo. Al final, él se atribuye los méritos y los derechos sobre el descubrimiento; para los demás, ella invierte el relato de los hechos y le entrega al joven su

vida y su fama. En la anciana se representa el modelo de mujer que el relato intenta desarticular, “una momia de otros tiempos”, la que se entrega por completo, sin dejar nada para sí.

En síntesis, el fin de siglo es para las revistas literarias costarricenses una oportunidad para replantear los paradigmas culturales y artísticos vigentes desde hace más de un siglo y para proponer nuevos caminos al arte y a la autognosis del costarricense. Las publicaciones periódicas en nuestro país son un espacio muy valioso de concientización y construcción de nuevas identidades en la diversidad. Les queda la tarea de proyectar sus esfuerzos a la construcción de la región centroamericana.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Acosta Montero, José (1973). *Periodismo y literatura*. Madrid: Guadarrama.
- Arte y literatura. Andrómeda* (abril-mayo, 1989a). Año VIII, n.º 28. San José, Costa Rica.
- Arte y literatura. Andrómeda* (1989b). Año IX, n.º 29. San José, Costa Rica.
- Bajtín, Mijaíl (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Carter, Boyd G. (1959). *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*. México: De Andrea
- Cerdeño, Rodolfo (1989). Plásticos y desintegrados. En *Andrómeda*, año IX, n.º 29. San José, Costa Rica.
- El Candil*. Vol.1, n.º 1, octubre de 1995-enero de 1996. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- \_\_\_\_\_. Vols. 2-3, julio-octubre de 1997, octubre de 1997-enero de 1998. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Even-Zohar, Itamar y otros (1999). *Teoría de los polisistemas*. Madrid: Arco / Libros.
- Frisby, David (1988). Modernidad y posmodernidad. Georg Simmel primer sociólogo de la modernidad. En *Modernidad y postmodernidad*. Joseph Picó (Comp.). Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez Redondo, Fernando (1996). *La crítica literaria del siglo XX*. 2da. ed. Madrid: EDAF.
- Graphiti International* (1993). Tercer impreso. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes / Universidad Nacional.
- \_\_\_\_\_. (abril, 1994). Año II, n.º IX. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes / Universidad Nacional.
- \_\_\_\_\_. (mayo, 1994). Año II, n.º X. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes / Universidad Nacional.
- \_\_\_\_\_. (1997a). Año V, n.ºs 34-35. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes / Universidad Nacional.
- \_\_\_\_\_. (1997b). Año V, n.ºs 36-37, San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes / Universidad Nacional.

\_\_\_\_\_ (1998). Año VI, n.ºs 42-43, San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes / Universidad Nacional.

\_\_\_\_\_ (junio-julio, 1999). Año VII, n.ºs 48-49, San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes / Universidad Nacional.

Hurtado, Gerardo César (diciembre, 1999). Presentación. *Tópicos del Humanismo*. N.º 53. (s/p). Heredia: UNA, Centro de Estudios Generales.

*Imago* (julio de 1997). N.º 4. Revista franco-costarricense. París y Costa Rica.

\_\_\_\_\_ (julio de 1995). N.º 5. Revista franco-costarricense. París y Costa Rica.

\_\_\_\_\_ (octubre de 2000). N.º 7. Revista franco-costarricense. París y Costa Rica.

Lobo, Tatiana (1997a). Literatura de la economía o la ventaja de morir primero. *Graphiti International*. Año V, n.ºs 34-35, San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes / Universidad Nacional. Pp. 13.

Martínez, José Luis (1990). Las revistas culturales de Hispanoamérica. En *Le Discours Culturel dans les revues Latinoaméricaines de l'entre deux – guerres 1919-1939*. América, Cahiers de CRICCAL. N.º. 4/5.

*Matérika* (mayo de 2000). Vol. 1, n.º 1. San José, Costa Rica.

Ovares, Flora (1994). *Literatura de kiosko. Las revistas literarias de Costa Rica. 1890 – 1930*. Heredia, C.R.: EUNA.

Pozuelo Yvancos, José María y Rosa María Aradra Sánchez (2000). *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra.

Sullá, Enric (1998). *El canon literario*. Madrid: Arco / Libros.

*Tópicos del Humanismo* (mayo, 1999a). N.º 46. Heredia: UNA, Centro de Estudios Generales.

\_\_\_\_\_ (mayo, 2003). N.º 94. Heredia: UNA, Centro de Estudios Generales.

